

Comentarios al libro de Robert Austin (Ed.)

E. Elizabeth San Martín – Grupo de Promoción Tierra Nuestra, Santiago de Chile

AUSTIN, Robert (Ed.). *Diálogos sobre estado y educación popular en Chile: de Frei a Frei (1964-1993)*. Santiago de Chile: Ediciones CECATP, 2004.

Lo primero que llama la atención es que efectivamente, *Diálogos* recoge la opinión de diferentes protagonistas, tanto ejecutores como beneficiarios, de los programas de educación de adultos y principalmente de sus visiones y experiencias en torno a los programas de alfabetización impulsados entre 1964 y 1994 desde el estado; lo que efectivamente otorga al lector, o lectora en este caso, la posibilidad de generar una relación dialogante con cada uno de ellos y ellas desde la propia experiencia personal y vinculación con el tema.

Diálogos constituye además un aporte a la reconstrucción de la memoria histórica desde la educación de adultos en Chile y de los procesos sociales y políticos que acompañaron su avance y—¿por qué no decir?—su involución. Del mismo modo *Diálogos* es un aporte, para el rescate de aquellas memorias no traumáticas, que develan los quehaceres de hombres y mujeres que visible o anónimamente han contribuido al desarrollo de la educación popular en nuestro país.

Si bien, la mayoría de los entrevistados destacan el rol activo que ha cumplido el estado en la erradicación de analfabetismo, a través de diversos programas y campañas impulsadas a lo largo del período en estudio, no es menos cierto que también devela, por medio de la palabra de varios de ellos, como la propuesta de Paulo Freire es cooptada por los diferentes gobiernos, modificando su intencionalidad primigenia a modo de hacerlo funcional a los intereses políticos y económicos del contexto histórico particular en que se aplica.

Recordemos que Pablo Freire, con su propuesta de educación de adultos, invita a los académicos, educadores, dirigentes y promotores sociales de Latinoamérica a generar procesos de cambio, que partan desde los propios sujetos, es decir, desde aquéllos que hasta entonces eran concebidos como objetos de instrucción. Visión que desde muchas experiencias actuales, aún se mantiene.

Si bien la propuesta de educar para el cambio, desde una relación de horizontalidad y reciprocidad, apunta a generar sujetos protagónicos de las transformaciones individuales y colectivas que se requieren para vivir una vida más plena, el énfasis de los gobiernos por dar respuesta a las políticas de desarrollo impulsadas por los organismos internacionales lleva a que la superación de la conciencia mágica y los procesos de concienciación y reflexión pasen a un segundo plano, poniendo mayor interés en la utilización del método psico social, como un medio para la aplicación de las políticas públicas y el fortalecimiento de los procesos productivos. Que no necesariamente llevan a los sujetos más pobres a mejorar su calidad de vida, entendida ésta como un estado de bienestar no sólo económico, sino que social, cultural y—¿por qué no?—psicológico y emocional.

Por otra parte, los diversos testimonios presentados en el libro dan cuenta de, a lo menos, dos miradas de la propuesta de Freire: aquélla que sostiene que la educación de adultos debe estar libre de la carga ideológica y, la que por el contrario, la hace funcional a los procesos de ideologización necesaria para avanzar en el desarrollo de un proceso educa-

tivo que contribuya a generar sujetos con conciencia crítica, en tanto alternativa frente a la educación formal tradicional, que se constituye en herramienta ideológica de los sectores dominantes de la sociedad y transmisora de los valores que el sistema económico, social y cultural promueve desde los espacios institucionales. Así, la educación de adultos hace también referencia a la educación popular, a grupalidad, a organización y movimiento social y alude a participación y liberación, ya que sus principios democráticos posibilitan la crítica y reelaboración de la realidad en que los sujetos se encuentran inmersos, con el fin de señalar las causas inmediatas y estructurales que impiden su pleno desarrollo, destacando además la cultura y valores propios del sector social en que se emplea.

Otra de las cuestiones que *Diálogos* insinúa es la constante reflexión en torno al problema del analfabetismo. Al respecto se puede señalar, que un mundo globalizado y tecnificado como el de hoy, preguntarse por ¿qué es ser analfabeto? puede resultar crucial, puesto que la innovación y avance de la tecnología ubica en esta categoría no sólo a aquéllos/as que no saben leer y escribir o al denominado analfabeto funcional, si no que incorpora en algunos casos a todas aquellas personas que no manejan herramientas digitales o idiomáticas acordes a las exigencias del mercado y la globalización cultural. ¿Qué pasa hoy con aquellos sectores que, debido a la brecha en la calidad de educación, no acceden a capacitación digital o computacional?. ¿Qué pasa con aquellos que hoy no manejan el denominado “idioma universal”?. ¿Serán o no una nueva categoría de analfabetos de siglo XXI?. ¿Se abre con ello un nuevo campo para la aplicación del método de Freire?

Obviamente, que la expansión del modelo neoliberal o la globalización del capitalismo abre nuevos desafíos para la educación popular, y con ello, la generación de nuevos programas para incorporar a los y las trabajadoras de los diferentes sectores productivos a las exigencias de los nuevos mercados, programas en que la educación de adultos y el mé-

todo psicosocial de Pablo Freire serán adaptados a las exigencias del modelo.

Por otra parte, el texto también permite constatar como los programas de alfabetización y educación de adultos, escasamente consideran la realidad específica de las mujeres. Si bien, es necesario reconocer que hoy las mujeres alcanzan mayores niveles de escolaridad, también es cierto que los mayores niveles de analfabetismo lo presenta la población femenina de nuestro continente a raíz del fenómeno de la feminización de la pobreza. Es decir, el acceso a la educación por parte de las mujeres, está atravesando no sólo por los problemas económicos, sociales y políticos, sino también por los roles que se le asignan al interior de la familia y la posición de subordinación que ocupamos en la sociedad.

En ese sentido la educación popular para y entre mujeres se transforma, no sólo en un medio para su incorporación a los procesos de desarrollo, sino también en un medio para constituirse en sujetos sociales capaces de cuestionar la discriminación social, económica y patriarcalista. De este modo y en concordancia con sus objetivos la educación popular o educación de adultos desde el ámbito “informal” contribuye a potenciar el movimiento social de mujeres por medio de procesos de formación que cuestionan la identidad y los roles tradicionales asignados a las mujeres e impulsa espacios organizativos en los que sus integrantes son capaces de politizar la vida cotidiana y las problemáticas que emergen de la esfera privada.

Por ello es posible reconocer que tras los testimonios entregados por los y las entrevistadas se hace visible la historia de la educación popular, que es también la historia de los movimientos sociales, campesinos y poblacionales de nuestro país.

Finalmente, no me cabe más que felicitar al compilador por esta publicación, y agradecer su contribución a la reflexión de este aspecto o área de la educación tan significativa, principalmente, para los sectores populares.

Noviembre de 2004, con motivo de su lanzamiento en Santiago de Chile